



## ***El colibrí y la Albahaca***

### *Contextos de Vida*

El miércoles en la mañana mientras preparaba mi desayuno, pensaba sobre el artículo que iba a escribir para Dulce Sofía. Infinidad de temas como ráfagas entraban y salían de mi cabeza, dejando entre abiertas las puertas de mis pensamientos, se atravesaban anécdotas, recuerdos, personas que no tenían nada que hacer ahí, mundos de letras al revés, con fe y erratas, sabores, y silencios.

Así es mi mente – pensé. El maestro Sai Baba, diría que es como un mono saltando de rama en rama. Versátil, voraz, vertiginosa. Así es mi mente – me repetí-inquieta, ágil, curiosa; fue cuando volteé a la ventana y la vi .Ahí estaba mi planta de Albahaca, en su maceta marrón, inmóvil, quieta, apagando su aroma, y su color; pintando las sienes de sus hojas con marrones de una acuarela distinta a la mía.

-¿Qué le pasa a esta planta?- Pensé- ¿Cómo puede ser posible que se esté marchitando?- Continué- Acaso ¿no la riego a diario?, ¿no le hablo?, ¿no la cambio de lugar para que respire aire fresco, tome sol y demás?

Mientras me quejaba en distintos idiomas, levanté la mirada al cielo, y ahí estaba él. Un colibrí muy gracioso sentado en la rama de un árbol huérfano de hojas y flores. Sentado como un escolar en recreo, se asoleaba. Estaba inmóvil, pero era una inmovilidad activa; era la quietud de la tolerancia, de la paciencia, de la espera que no es vana.

Me le quede mirando por un rato largo, hasta que fui en busca de la cámara de fotos. Me hacía sonreír su porte tierno, natural, inocente; su calidez y todo lo que transmitía sin hacer nada, sólo siendo él.

Baje la vista y observé a la pobre albahaca, el calificativo “pobre” que descalifica bastante es propio de mi país (Argentina) y con ello quise significar la tristeza que me daba el advertir como se secaba.

Y en ese instante la revelación se presentó sin credencial y me di cuenta que la vida de los seres humanos oscila en dos direcciones que decidí llamar “entre el colibrí y la albahaca”. Contextos en los que nos desarrollamos a diario, compartimos y generamos relaciones.

En repetidas oportunidades cuando nos volvemos víctimas del miedo, “ahogamos” lo que queremos cuidar. Aplicamos tanta resistencia a eso que creemos que puede suceder que al final del capítulo lo hemos escrito nosotros mismos. Porque en nuestro afán de que no suceda, accionamos desde un lugar que genera el resultado no deseado.

*Yo por temor a que mi albahaca se secase la regué más de lo debido, y terminé creando lo mismo que evitaba. Ahora recurre a tus propios actos ¿Cuántas veces te ha sucedido, crear lo que niegas?*

La resistencia es un mecanismo de defensa mal dirigido, nos estamos defendiendo de lo que podría ocurrir, de lo que ocurre y no podemos cambiar, de lo que ocurre y creemos que no podemos cambiar. En todos los casos derrochamos energía. Pero en cualquier argumento siempre habla en forma subyacente de lo mismo: la creencia de que no merecemos eso... (Algo positivo) o que no tenemos la capacidad para... (Lograr o conservar algo que para nosotros es importante)

Es casi paradójico que muchos de nosotros, cuando todo está muy organizado en nuestras vidas, el equilibrio se ha establecido, miremos a los cuatros puntos cardinales y digamos a viva voz: *¿Acaso estoy por morir? o ¿Si todo me va bien es porque algo malo me tiene que pasar?*

*¡No lo niegues, tú también lo has pensado alguna vez!*

¿Será, que vivimos borrachos de creencias tóxicas, en un contexto social que nos dice con su dedo enjuiciador a cada movimiento, “acá está todo mal”, “no hay posibilidades”? ¿Hemos comprado la letra del tango cambalache “el mundo fue y será una porquería...?¿ y por lo tanto sobrevivimos con todas las corazas oxidadas?

Hace tiempo me encontré con alguien que me comentaba que cómo le iba todo bien en su pareja empezó a desconfiar y llevó su persecución a tal punto, que ahora no tiene pareja.

Si nos atreviéramos a vivir en aceptación, - en el presente - lograríamos la frescura del colibrí que fluye con la naturaleza. Vislumbro que el colibrí entiende que el universo es un lugar para todos, que es un mar de posibilidades, cultiva la confianza y juega el juego ganar-ganar. La visión de su realidad es la prosperidad, su ojo está encauzado en la mitad del vaso lleno.

¿Cómo sería tu vida si te animas a ser un colibrí?

Tu equipaje sería más liviano, y tu mirada abierta a la sorpresa que guarda la rutina, tal vez hasta más susceptible a la belleza de ser cursi, amarías con libertad, sin preguntas innecesarias, sin necesidades obsoletas del ego, con riesgo y pasión, valorando las elecciones tomadas, y sin temor a tu propia luz.

“La batalla de la vida no siempre la gana, el más fuerte o el más rápido.

Tarde o temprano aquel que gana, es el que cree poder hacerlo.”

**Dr. Christian Barnard**  
*Primer cirujano en hacer un trasplante de corazón.*

Chuchi González

Coach Ontológico – Escritora –Tallerista Motivacional